

Lecturas sobre The Foundation. A Great American Secret (2007), Joel L. Fleishman, New York, Public Affairs.

Quesada, Fernando.

Cita:

Quesada, Fernando (2009). *Lecturas sobre The Foundation. A Great American Secret (2007), Joel L. Fleishman, New York, Public Affairs. Estudios sociales contemporáneos, (No. 3).*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/fernandoquesada/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pbgA/PRa>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ENSAYO BIBLIOGRÁFICO

Lecturas sobre *The Foundation. A Great American Secret* (2007), Joel L. Fleishman, New York, Public Affairs

Fernando QUESADA

IMESC - IDEHESI

Facultad de Filosofía y Letras – Universidad Nacional de Cuyo
fernandoquesada77@yahoo.com.ar

Los estudios sobre las fundaciones filantrópicas comenzaron a emerger a mediados de siglo XX y están tomando un impulso cada vez más acelerado, posicionándose como objeto diferenciado dentro del ámbito de las ciencias sociales.

Tratadas desde diversas líneas interpretativas, las fundaciones han despertado la atención de los analistas, preocupados por las condiciones sociales y políticas de la ciencia y la circulación internacional de las ideas. En la actualidad, podemos encontrar un variado mosaico de interpretaciones y estudios sobre las fundaciones, y el libro de Fleishman se suma a este escenario.

La cuantiosa información que éste aporta, sobre las modalidades de funcionamiento de las fundaciones, sobre sus estructuras organizacionales y sobre sus actividades y programas es su mayor acierto. Pero una mirada más profunda nos sugiere contrastar sus hipótesis básicas con las líneas interpretativas centrales de la problemática. También es necesario detenerse en el corpus documental en el que se centra el estudio porque gran parte de las observaciones que haremos en relación con sus planteos pueden estar originadas en la evaluación y consideración que sobre estas fuentes ha tenido el autor.

1-Entre las hipótesis más destacadas del libro es necesario destacar en primer lugar la que esboza para explicar las modalidades de intervención social que tienen las fundaciones filantrópicas. Fleishman entiende que estas instituciones interrelacionan con la sociedad bajo tres roles: conductoras (*driver*), socias (*partner*) y catalizadoras (*catalyst*).

Bajo el rol de conductoras, las fundaciones implementan y dirigen completamente un programa, contribuyen con sus prácticas y modalidades de financiamiento al establecimiento y la definición de una política. Para este rol, toma como ejemplo el programa denominado *Green Revolution*, conducido por la Fundación Rockefeller a comienzos de la década de 1950 y apoyado también por la Fundación Ford. Proyecto que apuntaba a la investigación de nuevas variedades de granos y la aplicabilidad en diversas regiones –India, Pakistán, México, entre otros–, y que tenía como objetivo principal la solución del hambre en estas mismas áreas. También, cita el programa sobre *desarrollo comunitario* acometido por la Fundación Ford, emprendimiento que fue aplicado internacionalmente.

En el rol de socias o acompañantes, las fundaciones tienen menos operatividad y control de las iniciativas, debido a que comparten la toma de decisiones con las instituciones beneficiadas por sus fondos. Las universidades son las instituciones con las que las fundaciones generalmente mantienen este tipo de relación y cita el programa de *Area Studies* en el que participaron la Fundación Ford y la Carnegie Corporation of New York. Promover cambios y contribuir a la ejecución de las metas propuestas, se encuentran entre los objetivos de la asociación filantrópica entre instituciones.

El tercer rol importante que cumplen las fundaciones es el de catalizadoras, mediante el cual tratan de incentivar o apoyar programas de diversas instituciones, mediante subsidios y apoyo financiero y técnico. En algunos casos, las fundaciones filantrópicas han adoptado este papel debido a que sus modalidades de intervención no son completamente efectivas ante ciertas problemáticas complejas.

En contraposición a la mirada institucionalista que Fleishman hace de los roles que han adoptado las fundaciones a lo largo de su historia, existe una variada corriente crítica de análisis que ha hecho hincapié en el papel de las fundaciones en la construcción de la estructura hegemónica internacional norteamericana. Atender a las modalidades de asistencia de las fundaciones es irrelevante, sostiene Albert Szymanski, si no se analizan los intereses internacionalistas de las fundaciones en el esquema de división internacional del trabajo. Para este autor, las fundaciones acometen “tareas desarrollistas”, fortaleciendo programas e instituciones claves, explorando nuevos temas y enfoques y aplicándolos en regiones determinadas¹. A diferencia de Fleishman, considera que las fundaciones conciben sus políticas de forma complementaria a las del “gobierno estadounidense”. No estima que exista una diferencia, tal como la observa el autor del libro, entre la sociedad civil y la sociedad política.

¹ Szymanski, 1973, p. 802

sino que las esferas política y económica comparten intereses en común y sus perímetros no están exactamente delimitados. Dos políticas concentran la atención de Szymanski: "el fomento de la agricultura y la limitación del crecimiento demográfico". Ambas sostiene, apuntan a "disuadir cambios estructurales" y a mantener a las periferias en su función de productoras de materias primas².

Más precisamente posicionado en la corriente gramsciana de análisis, Edward Berman considera que la denominada *Green Revolution*, no fue más que los primeros pasos de los proyectos expansionistas de las fundaciones filantrópicas norteamericanas. Luego de la Segunda Guerra Mundial, la "ideología de las fundaciones" comenzó a mostrar un grado mayor de coherencia, al acompañar los proyectos imperialistas de los Estados Unidos. Según Berman, estas instituciones complementaron, como una sofisticada forma de "imperialismo cultural", a las modalidades tradicionales de los imperialismos modernos, concentradas en la diplomacia, los intercambios económicos y la intervención militar. De esta forma, las fundaciones habrían colaborado con las agencias gubernamentales norteamericanas y con las organizaciones multilaterales de asistencia, diseminando las ideas sobre el desarrollo en las periferias, como una forma de asegurar los objetivos políticos del liberalismo en general y de los Estados Unidos en particular³.

A diferencia de lo que afirma Fleishman sobre el rol de acompañamiento que tomaron la Fundación Ford y la Carnegie Corporation de los denominados *Area Studies*, Berman sostiene que estas instituciones definieron este campo de estudios, y se interesaron en las regiones emergentes como una forma de acumular conocimiento sobre ellas, con el propósito de que sea utilizable para la formulación de la política exterior.

Ubicado en una línea interpretativa similar a la de Berman, Inderjeet Parmar considera que las fundaciones han jugado un rol destacado en la definición de disciplinas científicas, en la construcción de instituciones y en la diagramación de redes intelectuales. De manera similar al apoyo que las principales fundaciones brindaron para la implantación de los *Soviet Studies* en las principales universidades norteamericanas, luego de la Segunda Guerra Mundial, las "grandes fundaciones" establecieron en los principales centros académicos los *Area Studies*, disciplinas que contribuyeron a delinear políticas internacionales y a diagramar proyectos basados en los intereses norteamericanos⁴.

² *Ibid.*, p. 805

³ Berman, 1983, p. 5

⁴ Parmar, 2002

2-En cuanto al origen de las fundaciones, la hipótesis que maneja Fleishman, hace hincapié en las características sociales y culturales de la nación norteamericana. Las instituciones filantrópicas son emergentes de las prácticas asociacionistas y las tradiciones cívicas de los ciudadanos norteamericanos. Las prácticas cívicas, cuyos orígenes pueden rastrearse en las tensiones entre los grupos religiosos y las instituciones políticas por conservar sus libertades, impactaron fuertemente en la sociedad en dos sectores, el público (gobierno) y el privado (negocios).

Por el contrario, desde una visión más económica que es compartida por la mayoría de los analistas críticos del fenómeno, Nicolas Guilhot entiende que la filantropía es un fenómeno de segundo orden que no puede concebirse sin una práctica de acumulación de la riqueza que es necesariamente inicial. De esta forma, la filantropía va a aparecer a los ojos de las élites industriales como una alternativa privada al socialismo, haciendo del sector privado el garante de la justicia social. Para Guilhot, acumulación y donación son complementarios y producto de un mismo fenómeno: la reproducción del capital⁵.

3-Ante la pregunta porqué las fundaciones invierten considerables sumas de dinero, Fleishman expresa que una combinación de factores motivacionales entre los que destaca el altruismo y el bienestar son los que mueven a los filántropos a intervenir en la realidad social. La poliarquía económica y social que caracteriza a la sociedad norteamericana moviliza a ciertos agentes, que ven en la filantropía una forma de retorno a la sociedad en la cual generaron sus fortunas. Pero considera también que existe en las prácticas filantrópicas la persecución de motivaciones como la satisfacción personal, derivada del interés por la fama, la admiración y el orgullo. En definitiva, es una explicación focalizada en los intereses de los individuos, que desatiende sus determinaciones estructurales.

Por el contrario, para explicar la lógica de la filantropía Guilhot hace hincapié en interpretaciones de orden simbólico y remite a la explicación sobre el don que formuló Marcel Mauss. Su hipótesis argumenta que los jefes de las tribus, conservan su autoridad cuando mantienen su rango entre sus pares y prueban su fortuna dispensando, distribuyendo y humillando a los otros, manteniéndolos a la sombra de su nombre. Esta forma de dominación simbólica reviste ella misma una forma económica. El modelo de Mauss permite pensar la donación que tiene lugar en la filantropía, como una práctica reproductiva de la relación de dominación, que se inscribe en realidad en el proceso de reproducción del capital. Esta

⁵ Guilhot, 2004

relación de dominación no se ejerce a través de la organización material del trabajo, pero sí a través de obligaciones no especificadas de reciprocidad. La filantropía es "una relación social entre los capitalistas y eso que ellos explotan"⁶.

4-Otro problema derivado de las particularidades institucionales de las fundaciones es el grado de autonomía que tienen respecto de otras instituciones sociales y económicas. Como bien subraya el autor, las fundaciones sólo deben reportar anualmente el origen de sus fondos y el destino de los mismos. Esta es la única demanda de responsabilidad exigida por el Estado norteamericano. La falta de responsabilidad económica y social que tienen las fundaciones ha despertado fuertes críticas en algunos ámbitos gubernamentales y periodísticos. En parte, Fleishman comparte algunas de las críticas que se le han realizado a las fundaciones y en particular a los documentos informativos que les son demandados (annual reports). Sostiene que estos instrumentos carecen de objetividad debido a que solamente son expuestos los logros de los programas y que contienen muy pocos datos factuales sobre su impacto y aplicación.

Pero al afirmar Fleishman que debido a la autonomía que tienen las fundaciones "las fuerzas competitivas que afectan a otras instituciones sin fines de lucro tienen un escaso impacto" (p.154) en ellas, desestima una importante corriente interpretativa que ha analizado el desarrollo del campo de la sociología para demostrar que existen factores inherentes de este espacio disciplinar en el que la concurrencia de determinados agentes y las tensiones institucionales, en algunos casos, han configurado y delimitado las políticas científicas y han trasladado a las fundaciones estos conflictos.

Una vertiente interpretativa más próxima al análisis profesionalista ha conducido su mirada a la conformación del campo de las disciplinas sociales, en particular de la sociología, y han llegado a conclusiones bajo las cuales también deben ser observadas las prácticas filantrópicas. Martin Bulmer, considera que el grado de autonomía que han logrado las fundaciones les ha otorgado características particulares, entre las cuales no puede desestimarse la independencia que tienen los oficiales de programas de las fundaciones respecto de los trustees. Otra variable de análisis que no atiende Fleishman, es la contextual. En su análisis, los anclajes temporales y contextuales no son verdaderamente atendidos. En cambio, uno de los aportes más destacables de Bulmer, es haber considerado a las condiciones políticas y sociales en las que se han

⁶ *Ibíd.*, p. 25

desenvuelto las fundaciones, como variables estimables para analizar sus acciones y prácticas⁷.

En la misma línea teórica, el estudio realizado por Diego Pereyra sobre el campo de la sociología argentina, pone en cuestionamiento la hipótesis de la inexistencia de conflictos dentro de las instituciones filantrópicas, a la que adhiere Fleishman. En líneas generales, el trabajo de Pereyra muestra que las tensiones que atraviesan los campos académicos nacionales suelen ser más determinantes en la definición de las políticas y las agendas de investigación que los objetivos proyectados internacionalmente por las fundaciones⁸.

Encuadrado en la corriente bourdiana de análisis sociológico, Guilhot analiza la profesionalización del campo filantrópico y su autonomía, y entiende que la distancia entre la filantropía y sus raíces económicas se ha transformado en oposición. Según él, la evolución contribuyó a reforzar la credibilidad cívica de las instituciones filantrópicas y a subrayar la distancia simbólica que las separa del capitalismo industrial del que han surgido. Observada desde este programa de investigación, la autonomía es considerada un recurso estratégico para obtener diversos beneficios⁹.

5-Al momento de repasar las críticas que se le han realizado a las fundaciones, Fleishman no analiza profundamente esta literatura crítica, sino que detalla algunos de los "pecados" que les han sido conferidos. La arrogancia, la descortesía, la inaccesibilidad, la arbitrariedad y la comunicación de sus objetivos son algunos de los puntos débiles que los críticos han atacado. En parte, el autor, reconoce algunas de estas problemáticas. Al momento de evaluar los análisis marxista sobre el fenómeno, considera que son "teorías conspirativas" y sostenidas en razonamientos de clase. Al despreciar a la corriente crítica, en primer lugar, Fleishman desconoce las problemáticas del campo de análisis sobre las modalidades filantrópicas y en segundo lugar menosprecia las enriquecedoras interpretaciones que esta línea interpretativa ha realizado sobre las actividades filantrópicas. Además, desconoce el impacto que las fundaciones han tenido en el surgimiento de problemáticas disciplinares propagadas de manera transnacional y escasamente ancladas en las problemáticas de las regiones donde se efectuaron.

⁷ Bulmer, 1984

⁸ Pereyra, 2005

⁹ *Op. cit.*

6-Una mirada al corpus documental del libro nos permite explicar algunos puntos endebles que atraviesan su trabajo.

En el Apéndice I del libro expone una importante cantidad de entrevistas realizadas a diversos agentes filantrópicos, tanto de las grandes fundaciones, como también de medianas y pequeñas. Pero lo que resulta sugestivo es el hecho de que la mayoría de los consultados pertenecen a los altos mandos de las instituciones. De las 111 entrevistas realizadas para este trabajo, 89 fueron efectuadas a funcionarios de alta jerarquía institucional, que ocupaban cargos de President, Former President, Director, President and CEO, Trustee y Vice-President Executive. Solamente cuatro entrevistas a oficiales de programa (Program Officer), tres a oficiales de evaluación e investigación de programas, y tan sólo una a un encargado de archivo.

En el Apéndice II detalla los documentos en los que se ha basado la investigación y podemos observar que estos son documentos oficiales, reportes anuales, promulgaciones de objetivos, información sobre programas y balances de gestión que las fundaciones han realizado a lo largo de su historia.

En el tratamiento de las fuentes no se encuentran elementos que nos puedan sugerir un análisis crítico de las labores de documentación realizadas, ni un verdadero trabajo de "interrogación epistemológica" sobre ellos. La lectura que hace de los datos parece mostrar que le asigna a ellos un significado intrínseco e independiente de otras variables analíticas. Las determinaciones contextuales de los documentos parecen no ser apreciadas por el autor. Tampoco los reportes confeccionados por los agentes en las sedes periféricas son tratados. Los resultados obtenidos de la lectura de los documentos públicos le brindan una explicación abyecta de las funciones y las características que han tenido desde sus orígenes.

En especial, para el capítulo dedicado al impacto de los programas de las fundaciones, no trabajó sobre los informes de los receptores o beneficiarios de los fondos, ni sobre las consecuencias de la intervención de las fundaciones en condiciones de subdesarrollo.

Consideraciones generales

Las hipótesis esgrimidas por Fleishman deben ser evaluadas a la luz de las interpretaciones sobre las fundaciones que han delimitado las principales corrientes dentro de este clivaje disciplinar. Surgidas de diversas opciones teóricas, estas líneas explicativas han hecho hincapié en diversos programas de las fundaciones y han evaluado la importancia que tienen para la comprensión del fenómeno el estudio de las periferias y

las regiones en las que las instituciones filantrópicas han intervenido. En lugar de analizar sus políticas centrales y sus propias evaluaciones del impacto que han tenido, estos trabajos atendieron a las problemáticas en las que se vieron envueltas las fundaciones en la interacción entre sus programas internacionales y las especificidades locales.

En el análisis que realiza Fleishman de las prácticas filantrópicas, solamente tiene en cuenta las políticas institucionales de las fundaciones y sus operaciones gerenciales, pero no atiende las condiciones ni las problemáticas en las que se sumergen estas instituciones en su interrelación con las regiones beneficiadas, ni las tensiones que surgen en esas sociedades producto del impacto de fondos extraordinarios y de soluciones pensadas en regiones centrales.

Es posible concluir que la mirada que tiene sobre la problemática está centrada en una perspectiva institucionalista, en la que no existen los interrogantes sobre los conflictos que se generan en cualquier espacio institucional con amplias dimensiones burocráticas, como es el caso de las grandes fundaciones.

Referencias Bibliográficas

-Berman, Edward H.(1983); *The influence of the Carnegie, Ford, and Rockefeller Foundations on American Foreign Policy: The ideology of philanthropy*, New York, State University of New York Press, Albany.

-Bulmer, Martin; *Philanthropic Foundations and the Development of the Social Sciences in the Early Twentieth Century: A Reply to Donald Fisher*, *Sociology*, 1984, 18.

-Guilhot, Nicolas (2004); *Financiers, philanthropes. Vocations éthiques et reproduction du capital à Wall Street depuis 1970*, Paris, Raisons d'agir.

-Pamar, Inderjeet; *American foundations and the development of international knowledge networks*, *Global Networks* 2002, 2, 1.

-Pereyra, Diego (2005); *International Networks and Institutionalisation of Sociology in Argentina (1940-1963)*, Ph.D thesis, School of Social Sciences and Cultural Studies, University of Sussex at Brighton, (mimeo).

-Szymanski, Albert; *Las fundaciones internacionales y América Latina*, *Revista Mexicana de Sociología*, 1973, 35, N°4, (octubre-diciembre).